

Los otros viajes

Carlos Durá Herrero
Escuelas San José de Valencia

De dónde venimos

Es indudable que desde que nos erguimos sobre dos patas hemos tenido la necesidad de movernos del lugar de nuestro horizonte. Buscar comida, cambiar de aires, huir del peligro, separarse de algo o de alguien. En definitiva, aspirar a otro tipo de vida. Algunos antropólogos, incluso, llegan a afirmar que el contacto entre diferentes pueblos y tribus está en el origen del desarrollo de la especie humana, que ha progresado gracias al intercambio y al enriquecimiento mutuo.

El viaje que ahora nos ocupa es más reciente. Después de siglos de estar abandonando el *viejo* continente para descubrir, fundar y conquistar, los europeos se enfrentan a la llegada de personas del Sur, aquellas que estaban lejos, que eran los otros, las curiosidades de los libros de viajes o de los grabados en colores. Los que antes llegaban, tras un largo viaje transoceánico, a servir de asombro al civilizado occidente, hoy se presentan entre nosotros para quedarse a vivir *fuera de la jaula*.

En efecto, si hacemos un repaso a los últimos 500 años, descubriremos que, a la vez que se consolidaba el capitalismo y la apertura de nuevos mercados (llamémoslo *conquista, expolio o genocidio*), los

El éxodo de aquellos que lo dejan todo en la desesperada búsqueda de un futuro mejor.



Archivo Aroge



Europeos partían a sembrar la semilla de la "civilización" entre los salvajes de los territorios recién asimilados. Y no podemos olvidar la violencia que supone para los *descubiertos* el acto fundante de despostrarlos del nombre y de las tierras para integrarlos en una cosmovisión eurocéntrica y en un sistema que acumulaba capital obscenamente en las metrópolis sujetos de tales abusos.

Este viaje desde Europa hacia los *Nuevos Mundos* es, pues, uno de los mayores movimientos migratorios en la historia de eso que llamamos Humanidad. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, con la descolonización (al menos formal), y con la necesidad de reconstruir Europa tras la Segunda Guerra Mundial, comienza a producirse un fenómeno de signo contrario y el flujo migratorio se invierte. Las personas inmigrantes son bienvenidas como mano de obra barata y como una fuerza de trabajo imprescindible a la que se le debe facilitar la entrada. En este proceso situaríamos la salida masiva de españoles y españolas hacia Europa en los duros años de la posguerra, cuando nuestro país se encuadraba despectivamente entre los africanos. Fruto de esta intensa emigración y la del exilio, todavía son numéricamente superiores los que salieron de aquí a los inmigrantes que hemos recibido en los últimos años, desde que somos parte del club de los ricos y ejercemos el fanatismo de los conversos desmemoriados.

La crisis del petróleo de principios de los 70 puso fin a la demanda amable e interesada de inmigrantes. Y los que antes eran invitados a venir se convertían en el

Los otros viajes (Propuesta Didáctica)

La presente dinámica tiene como objetivo reflexionar sobre el fenómeno de la inmigración, fomentando actitudes positivas hacia las personas migrantes al intentar colocarse en su lugar. Está pensada para alumnos y alumnas entre 14 y 18 años.

Materiales: texto fotocopiado "Los jóvenes guineanos". Lista del naufrago fotocopiada.

Desarrollo:

Se les plantea la típica pregunta de qué se llevarían a una isla desierta. Tras una breve reflexión individual, se reúnen en pequeños grupos e intentan consensuar una lista conjunta. En la pizarra se escriben los resultados de los grupos.

Luego se les plantea la siguiente pregunta: ¿qué te llevarías a un viaje de fin de curso? Tras una breve reflexión individual, se reúnen en pequeños grupos e intentan consensuar una lista conjunta. En la pizarra se escriben los resultados de los grupos, sin borrar los de la isla desierta.

A continuación se reparte y se lee el texto siguiente:

Los jóvenes guineanos

Muertos el 1 de agosto de 1999 en el tren de aterrizaje de un avión con destino a Bélgica, llevaban en el momento de su muerte una carta escrita por ellos en francés. Éste es el texto íntegro:

«Excelencias. Señores miembros y responsables de Europa: Tenemos el honorable placer y la gran confianza de escribirles esta carta para hablarles del objetivo de nuestro viaje y del sufrimiento que padecemos los niños y los jóvenes de África.

Pero, ante todo, les presentamos nuestros saludos más delicados, adorables y respetuosos con la vida. Con este fin, sean ustedes nuestro apoyo y nuestra ayuda. Son ustedes para nosotros, en África, las personas a las que hay que pedir socorro. Les suplicamos, por el amor a su continente, por el sentimiento que tienen ustedes por sus hijos a los que aman para toda la vida. Además, por el amor y la timidez de su creador, Dios todopoderoso, que les ha dado todas las buenas experiencias, riquezas y poderes para construir y organizar bien su continente para ser el más bello y admirable entre todos.

Señores miembros responsables de Europa, es a su solidaridad y a su bondad a las que gritamos por el socorro de África. Ayúdenos; sufrimos enormemente en África, tenemos problemas y carencias en el plano de los derechos del niño.

Entre los problemas, tenemos la guerra, la enfermedad, la falta de alimentos... En cuanto a los derechos del niño, en África, y sobre todo en Guinea, tenemos demasiadas escuelas, pero una gran carencia de educación y enseñanza; salvo en los colegios privados, donde se puede tener una buena educación y una buena enseñanza, pero hace falta una fuerte suma de dinero. Ahora bien, nuestros padres son pobres y necesitan alimentar-

nos. Además, tampoco tenemos centros deportivos donde podríamos practicar el fútbol, el baloncesto o el tenis.

Por eso nosotros, los niños y jóvenes africanos, les pedimos que hagan una gran organización eficaz para África, para permitirnos progresar.

Por tanto, si ustedes ven que nos sacrificamos y exponemos nuestra vida, es porque se sufre demasiado en África. Sin embargo, queremos estudiar, y les pedimos que nos ayuden a estudiar para ser como ustedes en África.

En fin, les suplicamos muy fuertemente que nos excusen de atrevernos a escribirles esta carta a ustedes, los grandes personajes a quien debemos mucho respeto. Y no olviden que es a ustedes a quienes debemos quejarnos de la debilidad de nuestra fuerza en África.»

Escrito por dos niños guineanos. Yaguine Koita y Fodé Tounkara.

• Al terminar se les plantean las siguientes preguntas para la reflexión. Tras una breve momento individual, se reúnen en pequeños grupos e intentan consensuar unas respuestas comunes.

1. ¿Qué buscaban Yaguine y Fodé?
2. ¿Por qué salieron de su país?
3. Haz una lista de lo que te imagines que llevarían consigo y compárala con las que has hecho antes. ¿Qué diferencias y qué semejanzas encuentras?

En la puesta en común posterior, se escriben en la pizarra los resultados de los grupos, sin borrar los de las listas anteriores. Se reparte la lista auténtica del ahogado en la patera y se intentan sacar conclusiones:

Lista de objetos de un subsahariano encontrados en la playa tras el naufragio de una patera

- Una foto del Papa
- Un CD de Bob Marley
- Fotografías de sus padres y de su bautizo
- Cepillo de dientes
- Peine
- Cinco mil pesetas
- Cinta métrica
- Un pañuelo

Posible aprovechamiento:

- Comprender las causas de la inmigración.
- No somos tan diferentes un@s de otr@s.
- Valorar lo realmente importante en esta vida.
- Austeridad y sencillez para ser solidari@s.
- Comprensión hacia l@s que vienen aquí a buscarse la vida.

Para saber más

- V.V. A.A., *Lejos de casa. Las migraciones contemporáneas*. Intermón/Octaedro.
- LLUCH, X., *Plural. Educación Intercultural 12/16*, Tandem Edicions.

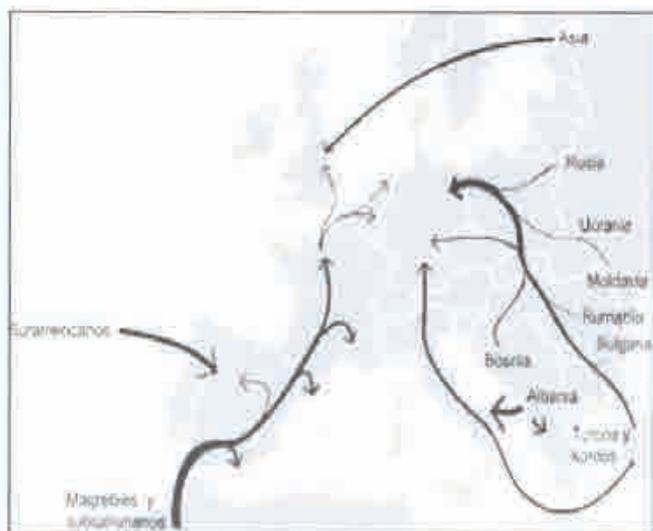


chivo expiatorio de todos los males de la Europa en crisis. En el caso de nuestro país, comienza en ese momento el camino hacia la integración en Europa, lo que nos habría de llevar, en pocos años, a ser un país de inmigración. O de *acogida*.

Diferencias de presión atmosférica: buscarse la vida

Así, pues, tal y como nos han organizado el mundo, las brutales desigualdades condicionan los movimientos de las personas: mientras haya diferencias de presión atmosférica, habrá viento. Sugiero algunos factores, sin ánimo de exhaustividad:

—La llamada deuda externa, que hace que el flujo de capitales del Sur hacia el Norte sea muy superior a lo que los llamados países ricos destinan a lo que denominan cínicamente "ayuda al desarrollo". Así, se da la paradoja de que un país del sur recibe más ingresos de divisas a través de las donaciones de los emigrantes a sus familias de origen que a través de los estados del Norte, incluso cuando es para la compra de armamento para reprimir las siempre molestas quejas de los pueblos que no entienden cuál es su papel en la *modernización* de la economía. Por tanto, y según esto, no está en absoluto desconectado nuestro bienestar con la miseria de los otros o con la persecución política, la tortura o las guerras en el Sur.



-Relacionado con esto se encuentra el expolio que sistemáticamente llevan a cabo las empresas multinacionales, ya que las recetas de los organismos internacionales no van orientadas al "desarrollo" del país, sino a que éste continúe ocupando una posición de dependencia económica. La realidad son sueldos de miseria, condiciones laborales infrahumanas, degradación ecológica, abandono de los cultivos de subsistencia por monocultivos para la exportación, destrucción de las estructuras sociales tradicionales, desarraigo de la población, aparición de reacciones (armadas o no) contra la *invasión*... Es el caldo de cultivo ideal para la emigración masiva, precisamente desde aquellos países donde occidente más ha "invertido".

-También podríamos destacar, la ilusión de un mundo ideal que el cine, la televisión y la publicidad venden en muchos países como si del gigantesco folleto de una agencia de viajes se tratara, ocultando que la miseria de muchos es la condición indispensable para el disfrute y derroche de unos pocos. Incluso aparece la sobrevaloración de la cultura del invasor occidental, como si de un síndrome de Estocolmo se tratara, ya que el menosprecio por la propia tradición y por la propia cultura suele acompañar a la fascinación por lo occidental.

-Finalmente, la presión demográfica entre ambas orillas del mundo es un factor a tener en cuenta, aunque ciertamente sea un argumento de doble filo, ya que podemos acabar justificando la presencia de inmigrantes entre nosotros para pagar nuestras pen-

siones. No olvidemos que el desarrollo reduce la base de la pirámide demográfica (y no al revés) y que los inmigrantes se adaptan rápidamente a los patrones de natalidad del país de acogida.

Por todo esto, a nadie se le oculta que muchos de los inmigrantes que se dan cabezazos contra nuestros muros vienen buscando una vida mejor que en sus países se les niega (o les negamos). La falta de horizontes de realización personal o comunitaria, la situación de guerra o violencia generalizada, la degradación ambiental y la persecución política son, pues, los motivos que suelen explicar esta emigración. Y no hay que perder de vista la responsabilidad de occidente en estos flujos.

Con todo, no podemos olvidar que aquellas personas que se deciden a emprender el viaje no son necesariamente los más miserables. Para buscarse la vida, se necesita (en la mayor parte de los casos), algo de dinero, y eso significa que muchos de los desplazados por las situaciones de guerra o hambre más desesperantes, se quedan en el país de al lado. Igualmente, muchos abandonan las zonas rurales y se instalan en los grandes núcleos urbanos de su país o del país vecino, sin que necesariamente tengan que acabar dando el salto a Europa.

Los viajes

Resulta un tópico pensar que los inmigrantes vienen (sobre todo) en patera. Pero los medios de comunicación no dejan de hablar de la *invasión*, de la *oleada*, de la *llegada masiva*...

Y sin embargo, la mayor parte de los inmigrantes pasan desapercibidos como turistas o camuflados por vía terrestre o aérea, sea con ayuda de las mafias o con redes de apoyo propias. También se olvida con frecuencia que casi la mitad de los extranjeros residentes en España son de origen europeo y que su porcentaje en algunas zonas es mayor que el de los "extracomunitarios". Parece que interesa más fomentar la sensación de *avalancha de negros y moros* que situar adecuadamente la perspectiva del fenómeno. Así es más fácil justificar una política de inmigración basada en el control de los flujos y no en la integración.

Si la cuestión no es, por tanto, si vendrán o no (*diferencias de presión atmosférica*), el tema se desplaza hacia el cómo entran y en qué condiciones permanecen aquí. En este sentido, sería bueno cuestionarse algunas obviedades que no suelen ocupar el

«Resulta un tópico pensar que los inmigrantes vienen (sobre todo) en patera. Pero los medios de comunicación no dejan de hablar de la invasión, de la oleada, de la llegada masiva...».

centro de las reflexiones de tertulianos y especialistas de última hora en la materia. ¿A nadie se le ocurre preguntar por qué no compran un pasaje de barco de una línea regular? ¿Es que entre África y España no hay puestos fronterizos que no supongan un riesgo para la vida del viajero o la viajera? ¿Por qué la guardia civil no deja pasar a los inmigrantes por donde cruzaríamos los españoles para ir a Marruecos? La respuesta a estas preguntas es tan sencilla como evidente: la inmigración normal al Estado español es, hoy por hoy, imposible. Dicho de otra manera: las trabas legales, jurídicas y administrativas para venir aquí a trabajar son tan enormes que impiden, de facto, cualquier posibilidad de inmigrar por la vía "ordinaria". Es, por tanto, la propia legislación española (y europea) la que cierra las fronteras a los inmigrantes, la que los arroja a manos de las mafias, la que los ahoga en frágiles embarcaciones en el estrecho. Mientras no se establezcan mecanismos de inmigración regular posible, a los que quieran venir no les dejamos más vías que las suicidas o las humillantes.

Y una vez aquí, ¿qué integración? ¿Puede una persona integrarse si se la priva de derechos fundamentales? ¿Cómo llevar una vida socialmente plena si la ley condena a las personas inmigrantes a la irregularidad y a la precariedad laboral? ¿Cómo reivindicar un trabajo digno sin el derecho de asociación? Y si se vincula delincuencia con inmigración, ¿cómo explicar que el delito nace de la marginación y no del color de la piel o de la cultura diferente?

Pero tal vez el viaje más difícil de todos sea el que se emprende hacia uno mismo. Apartados de su origen y rechazados por la sociedad de *acogida*, muchos se refugian en el grupo y en prácticas culturales y religiosas que en su país habían abandonado, agarrándose al clavo ardiendo de la identidad o la búsqueda de sentido. Inician, a la vez, el camino hacia los autóctonos, esperando que también nosotros demos un paso en su dirección para encontrarlos a medio camino. Y sería ingenuo pensar que sólo son los otros los que viajan al encuentro de una cultura diferente.

El viaje de vuelta

Ciertamente, volver a casa resulta complicado si la situación aquí no es más o menos estable. El establecimiento definitivo entre nosotros de muchos inmigrantes se debe en muchas ocasiones más a la dificultad (o imposibilidad) de circular libremente que a una voluntad de no regresar jamás a sus países de origen. En cualquier caso, cuando se viaja de vacaciones a casa, muchos ofrecen la cara más amable de su vida en España. No siempre es fácil admi-



tir que el éxito no es como uno se lo había imaginado y defraudar las expectativas de la familia o la comunidad de origen. Y con una apariencia de triunfo se retroalimenta la idea de una Europa de las oportunidades, donde salir adelante sólo es cuestión de suerte y de paciencia.

"Teníamos un problema y lo hemos resuelto". La frase de Aznar resume a la perfección la falta de sensibilidad de nuestro Gobierno a la hora de devolver a las personas sin preguntar por qué salieron o si su vida corre peligro en su país de origen. Por eso, muchos queman sus pasaportes para evitar ser repatriados, iniciando un durísimo viaje hacia el anonimato, hacia la invisibilidad, hacia la desaparición.

Los inmigrantes se seguirán estrellando contra el cristal blindado del escarpate europeo. En último término, nos da igual expulsar a seres humanos maniatados y narcotizados que a cadáveres ahogados sin identificar. Si sobreviven, volverán a intentar el viaje. ■

Para Saber más:

—GÜNTER WALRAFF: *Cabeza de turco*. Anagrama, 1987. Aunque es un poco antiguo, resulta un escalofriante documento sobre los inmigrantes turcos en Alemania.

—MIGUEL PAJARES: *La inmigración en España*. Icaria, 1998. Una buena introducción para hacerse una idea del panorama.

—JUAN GOYTISOLO Y SAMI NAÏR. *El peaje de la vida*. Aguilar, 2000. Interesantes reflexiones sobre la acogida de los inmigrantes,